

“Voy con mi familia a cultivar al parque”.
El huerto urbano vecinal, mucho más que sólo producir verduras propias*

Alvaro Calderón

02/09/2015

La población mundial crece a un ritmo acelerado y se calcula que aproximadamente el 70% de las personas vivirá en ciudades el año 2050 (FAO, 2009). Para el caso boliviano, según el censo del año 2012, el 75% de la población boliviana ya vive hoy en áreas urbanas y el 50% de los bolivianos se encuentra concentrado en las metrópolis de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Esta proporción significa un reto en producción para el sistema alimentario y más dificultades para garantizar el derecho a la alimentación.

Nuestra población urbana, empobrecida e inmersa en una sociedad altamente desigual, es también vulnerable a los cambios climáticos, a la inflación, a los caprichos del mercado, a la subida de los precios y al fin de las subvenciones del estado, factores, entre muchos otros, que determinan directamente el acceso a los alimentos más básicos.

Lograr la soberanía alimentaria requiere dar prioridad a la producción de alimentos para mercados domésticos y locales, basados en la producción campesina y familiar diversificada y en sistemas de producción agroecológicos (Foro ONG/OSC Soberanía Alimentaria, 2002). Una solución duradera para eliminar el hambre y reducir la pobreza es a través del desarrollo económico local mediante el cual los recursos circulan y se quedan dentro de la economía local, generando empleo y permitiendo a las personas una vida digna (Rosset, 1999).

Entonces, el desarrollo no pasa solamente por aumentar la renta per cápita y por mejorar o implementar servicios sociales sino también por implementar estilos de vida congruentes y capaces de sostener, respaldar y contagiar los cambios implementados (Roth, 2009).

Sin embargo, indagar sólo en infinitas dificultades o en soluciones abstractas no asegura la alimentación de la gente. Afortunadamente también se evidencia

* Curso Virtual. Seguridad con Soberanía Alimentaria en Bolivia: balances y desafíos (paralelo B). IPDRS-CIDES-UMSA. 17/08/2015.

alrededor del mundo muchos esfuerzos concretos e iniciativas reales que buscan encontrar soluciones prácticas para ayudar a garantizar la seguridad alimentaria.

La agricultura urbana responde a la dinámica actual de ciudades superpobladas y a una creciente vulnerabilidad frente a la falta de alimentos. Además, contribuye a la soberanía alimentaria produciendo alimentos locales y sostenibles con menor huella de carbono. Promueve la agricultura a pequeña y mediana escala e involucra a productores familiares. Incrementa la disponibilidad de alimentos en las ciudades y tiene potencial para crear cadenas de valor y certificaciones. Acerca al habitante urbano a la naturaleza y a otros habitantes urbanos, promueve el bienestar y la calidad de vida.

En los últimos años los huertos urbanos han ido ganado más importancia y atención, especialmente por su relación con la seguridad alimentaria, la producción orgánica de alimentos y la generación de empleo. Influyen también en la educación ambiental, las relaciones sociales, la transformación social y la regeneración urbana (Zaar, 2011). Promueve el trabajo al aire libre, el ejercicio físico, el contacto con la naturaleza y el contacto interpersonal, además de que proporciona alimentos sanos, inocuos y locales.

Con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes la Ley Autonómica No. 105 de Seguridad Alimentaria del municipio de La Paz plantea, en su artículo 8, que: "debe identificarse áreas verdes potenciales que gradualmente puedan ser destinadas a cultivos, para que comunidades o barrios organizados produzcan sus propios alimentos". Al mismo tiempo, y aunque se inaugura antes de su promulgación, el Huerto Orgánico Lak'a Uta responde a este mandato: espacios subutilizados del parque Lak'a Uta han sido delimitados en parcelas y asignados a las familias que las han ido solicitando. En este espacio la Fundación Alternativas brinda a los participantes asistencia técnica y el apoyo necesario para hacer de producir sus propios alimentos una realidad.

Un aspecto muy interesante del proyecto es que el Huerto Lak'a Uta se ha convertido en territorio de una nueva comunidad. Se sabe que la vida en comunidad no sólo genera más recursos a partir del trabajo en conjunto sino que también aumenta el bienestar y la salud de las personas (Uphoff, 2000). Por ello se decidió enfocar, junto a Alternativas, un estudio del impacto social del proyecto con una mirada particular a la dimensión subjetiva de comunidad.

El sentido de comunidad es el sentimiento de que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar y el sentimiento de

pertenecer a una colectividad. Incluye la percepción de similitud de uno mismo con otros integrantes, de interdependencia con ellos basada en la reciprocidad, la voluntad de mantener esa interdependencia y el sentimiento de formar parte de una estructura social estable y fiable (Sanchez Vidal, 1996).

A partir de los instrumentos aplicados hemos encontrado que la comunidad se forma principalmente alrededor del trabajo. Cuando se pregunta a los protagonistas por qué se sienten una comunidad, muchas de las respuestas apuntan al trabajo en conjunto. Ellos explican también el éxito de las comunidades campesinas



por la tradición de trabajar todos organizados, "para una familia un día, para otra el día siguiente", y consideran muy importante seguir participando en proyectos comunes y tener nuevos proyectos para seguir creciendo juntos.

El sentido de comunidad está muy relacionado al bienestar personal de sus integrantes e incluye aspectos subjetivos como el sentimiento de pertenencia, la influencia de la comunidad en sus miembros y de sus miembros en la comunidad, la satisfacción y la integración de necesidades y la conexión emocional que comparten. Estos aspectos significan muchos beneficios intangibles para las personas que los experimentan (McMillan y Chavis, 1986). Los miembros de Lak`a Uta comparten semillas, plantines, herramientas, comidas y refrescos y también conocimientos, consejos, opiniones, metas, obstáculos, dificultades, proyectos y sueños.

Se han encontrado también resultados interesantes sobre la percepción que tienen los miembros de la Comunidad Lak`a Uta de cómo el huerto influye en su calidad de vida. Parece que el contacto con la naturaleza, el distraerse, desestresarse y hacer y mantener nuevas relaciones son percibidos por ellos como beneficios inmediatos y adicionales al impacto económico y alimenticio.

Influidos unos por otros durante la convivencia en el huerto y compartiendo consejos, experiencias y recetas, los vecinos del Huerto Lak`a Uta han cambiado

también algunos de sus hábitos. No sólo creen que su alimentación ha mejorado y que ahora comen más sano porque han incorporado más verduras a sus platos sino que además, por ejemplo, utilizan las nutritivas hojas de sus brócolis, zanahorias, rabanitos, nabos y arvejas en sus sopas, guisos y tortillas. Separan la basura orgánica para compostarla y reciclan todo lo que se puede para incorporarlo a sus huertos. También creen que hacen mejor uso de su tiempo libre, salen de sus casas y pasan más tiempo compartiendo con su familia y con amigos.

La agricultura urbana ofrece también una opción laboral flexible. Varias de las participantes del proyecto Huerto Orgánico Lak´a Uta han encontrado una solución en la agricultura urbana: trabajan en su parcela con sus hijos, disponen de tiempo y energía para cuidarlos y, además del aporte económico que supone las actividades domésticas, aportan ingresos adicionales a sus hogares.

Uno de los retos que enfrenta la promoción de la agricultura urbana es llegar adecuadamente a la gente, ser relevante a las realidades de diferentes personas. Lak´a Uta hace pensar que es más fácil contagiar la iniciativa que tratar de implantarla. Y es que la gente que visita el huerto puede ver directamente el trabajo y los resultados de los participantes, puede ver que el esfuerzo es productivo y termina engordando la lista de espera de parcelas del Huerto y también replicando la experiencia en otros lugares de la ciudad.



La agricultura urbana puede ser una solución sostenible para la vulnerabilidad ante la falta de alimentos y una opción enriquecedora para la vida de las comunidades. Los resultados del Huerto Lak´a Uta sirven como ejemplo y como incentivo para implementar más iniciativas similares, aportando así a la adopción de estrategias integrales de desarrollo. Vivir la experiencia del huerto no sólo influye positivamente en varios aspectos de la vida de sus participantes sino que

los convierte en agentes de cambio capaces de contagiar la experiencia a más gente y así sembrar las ciudades que queremos para mañana.

Bibliografía

Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria (2002). Soberanía alimentaria: un derecho para todos. Roma, 2002. En: Ruegenberg, Jerez Aida (2015). Guía Unidad 1. Enfoques y nociones sobre Seguridad Alimentaria con Soberanía Alimentaria en Bolivia. En: Curso virtual. Seguridad con Soberanía Alimentaria en Bolivia: balance y desafíos. La Paz: IPDRS Interaprendizaje. Campo virtual por la tierra y el desarrollo rural.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). "Como Alimentar el Mundo en 2050," Foro de Expertos, Roma, Octubre 12-13, 2009.

McMillan, D. y Chavis, D. (1986): "Sense of community: A definition and theory", *Journal of Community Psychology*, 14,6-23.

Rosset, P. (1999). Benefits of Small Farm Agriculture In the Context of Global Trade Negotiation. En Curso virtual. Seguridad con Soberanía Alimentaria en Bolivia: balance y desafíos. La Paz: IPDRS - Interaprendizaje. Campo virtual por la tierra y el desarrollo rural.

Roth, Eric. (2009). *Análisis de los Determinantes de la disposición a Innovar*. La Paz: Verbo Divino.

Sanchez Vidal, A. (1996). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB.

Uphoff, N. (2000). Demonstrated Benefits from Social Capital: The Productivity of Farmer Organizations in Gal Oya, Sri Lanka. *World Development* Vol. 28, No. 11, pp. 1875 – 1890.

Zaar, M. H. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona.